

Argentina

DIRECTOR CORDOVA ITURBURU
ADM. RAÚL E. LAGOMARSINO
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
BUSTAMANTE 2310 - 4º. A.

periódico de arte y crítica

BUENOS AIRES

Año 1

Junio 1931

N. 2

NÚMERO SUELTO 20 CENTAVOS
SUSCRIPCIÓN A DIEZ
NÚMEROS DOS PESOS M/N.
NÚMERO ATRASADO 40 CENT.

ARGENTINA Y NUESTRA GENERACION

Un escritor de "Claridad" nos sale al paso aludiendo a ciertas afirmaciones acerca de nuestra generación formuladas en mi conferencia del año pasado sobre Roberto Arlt. Aseguré en esa oportunidad que la actitud de la generación nuestra, su manera de pensar y sentir, constituye una reacción contra el escepticismo, el racionalismo estrecho, el amateurismo artístico y las preocupaciones exclusivamente materiales de los que nos precedieron. Insistí en que el bienestar económico no puede constituir un ideal, que nuestro país carece de alma porque la conquista de la potencialidad material y una política mezquina sin sueños y sin ideas han sido hasta ahora sus únicas preocupaciones. Recordé que esas preocupaciones no habían dejado lugar para una sola actividad desinteresada, como lo demuestra el caso del arte relegado a un último término de pasatiempo de señores ociosos. Concluí afirmando que las inquietudes de orden religioso y social de nuestra generación y la seriedad de su vocación artística son signos inequívocos de que ha comprendido su deber de dotar de un alma a la patria y ha asumido decididamente esa hermosa responsabilidad.

Ahora bien, el escritor de "Claridad" asegura que en ARGENTINA, nuestro periódico, no aparece por ninguna parte el ideal de la nueva generación. "Es curioso — dice — comprobar lo que en esa revista pasa. Ninguno habla de religión. Ninguno habla de socialismo o de bolcheviquismo. Ninguno habla de teosofía. Nadie se acuerda siquiera de Jesucristo. O de la política que es una de las cuestiones más candentes del momento".

El asombro con que el citado escritor subraya esta circunstancia resultaría, a su vez, asombroso si no lo explicara su condición de militante en la izquierda política donde, desgraciadamente, ese criterio es el usual.

No hablamos, es cierto, de bolcheviquismo o socialismo. Ni de teosofía. Ni de política. Y no lo hacemos porque nuestro periódico es un periódico de arte. Eso queremos que sea. Y nada más. Obrando así estamos seguros de no eludir los deberes de nuestra generación y de ser útiles a nuestro país y al mundo. ¿O cree el compañero Elías Castelnuovo que sólo se puede servir a la humanidad desde la teosofía o el socialismo? ¿No se le ha ocurrido pensar en la conmovedora dignidad de tanta vida aplastada contra una tela, como la de Cézanne, o doblada sobre una página, como la de Flaubert? ¿O Cézanne y Flaubert y Paul Valéry y Picasso, artistas puros, son socialmente inútiles y en consecuencia despreciables?

En un país como el nuestro donde el abogado inmoral oficia de juez en literatura y el político y el estanciero audaces escriben libros o pintan cuadros en diez minutos de aburrimiento mortal,

queremos ser solamente artistas, hombres consagrados exclusivamente a una actividad, inaugurar entre nosotros la era de las especializaciones porque sabemos que es la especialización lo que ha edificado la cultura.

Creemos, además, que el arte no puede ser vehículo de doctrinas sino que tiene su finalidad en sí mismo y que sus beneficios sociales se producen por virtud de presencia. ¿Me quiere explicar el compañero Elías Castelnuovo — pero sin enojarse, ¡eh!, sin recurrir a palabrotas — qué prédica de orden político o religioso hay en los poemas de Homero, en los dramas de Shakespeare, en las canciones de Heine, en las meninas de Velázquez o en las majas de Goya? ¿O es que va a despreciar a Homero, a Shakespeare, a Heine, a Velázquez y a Goya en nombre de la teosofía o del centro socialista de la circunscripción electoral de Vélez Sársfield?

La situación política del país es grave, lo reconozco. Pero también es grave el problema que plantea en el norte el paludismo. ¿Por qué el compañero Elías Castelnuovo, que quiere intervenir en todo lo grave que ocurre, no se dedica, entonces, a perseguir los mosquitos que lo transmiten?

Se sirve al mundo, compañero Elías Castelnuovo, escuchando y obedeciendo la voz que desde el fondo de nosotros mismos nos indica cuál es nuestra misión en el mundo. Vd. cumple con su deber dando sus fuerzas y sus días a la lucha social, incorporando a nuestra política opaca un ideal generoso. Pero es Vd. injusto desconociendo la voluntad de sacrificio de una consagración total a una actividad desinteresada como es el arte en un país donde, a causa de su atraso, ser artista no significa nada. Vd. y nosotros somos de la misma generación. Una generación resuelta a dotar de un alma a la patria, haciendo el don espléndido de su vida a un ideal desinteresado, llámese ese ideal política, religión o arte.

En la conferencia mía a que Vd. alude he di-



AMOR EN
EL CAMPO

H. BUTLER

cho que la vida del hombre es de tal índole, su función de utilidad, de servicio, se halla de tal modo en la médula de su naturaleza que sólo la consagración le imprime dignidad. Es necesario consagrar la vida a una cosa, destinarla. Eso es lo que hace Vd. y lo que hacemos nosotros. La generación que nos precedió se dió a medias a las cosas y por eso todo lo hizo mal. Mala política y mal arte. Hemos resuelto no seguir ese ejemplo y limitarnos a la función social para la que nos sentimos con fuerzas y con condiciones.

No admitimos, de ninguna manera, el criterio socialista o comunista de poner el arte al servicio de otro ideal. ¿Es que el arte no es ya un ideal bastante alto? Nosotros, por lo menos, tenemos la inocencia de creerlo. Y somos, en esto, tan inocentes como Rembrandt y Leonardo da Vinci. ¿Qué queda del llamado arte social de fines del siglo pasado? Nada. Absolutamente nada. Tampoco quedará, aunque Vds. piensen lo contrario, un solo poema socialista, un solo cuadro comunista, una sola sonata radical o democrata progresista o una sola marcha triunfal conservadora.

Y en el caso, no precisamente tonificante, de que quedaran, ¿cree Vd. que contribuirían eficazmente a la victoria de esas ideas? ¿Es Vd. de los que supone que un cuadro en el que se representa a un desarrapado es una bomba en los cimientos de la sociedad y algo así como un lacrimógeno de arrepentimiento en la entraña satisfecha del capitalismo?

A los problemas que propone el capitalismo sólo puede resolverlos una modificación fundamental de la actual organización económica del mundo. Y para alcanzar esa modificación es necesaria una prédica directa y no una prédica disimulada en un arte desnaturalizado, echado a perder por esa prédica.

CORDOVA ITURBURU